

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez
Conferencia

JORNADAS SOBRE LA VIDA Y LA OBRA DEL SIERVO DE DIOS BALTASAR PARDAL VIDAL EN LA CORUÑA

Catequesis, Eucaristía y pobres

6 de marzo de 2012

Si a una persona suficientemente informada de la Diócesis de Santiago e incluso de Galicia se le preguntara quién reúne el ser sacerdote, catequista, fundador y amigo de los pobres, difícilmente se equivocaría: D. Baltasar Pardal (1886-1963). Yo lo conocí por la Grande Obra de Atocha y particularmente por sus hijas. Traté a las Hijas de la Natividad de María en esta Casa, en Santiago de Compostela (Seminario, Casa de Ejercicios, Residencia del Arzobispo), Puentedeume y Arzúa. Bien talladas según el carisma transmitido por D. Baltasar e identificadas claramente como pertenecientes a una misma familia espiritual: serviciales, sacrificadas, trabajadoras, humildes, generosas, sencillas, piadosas, amantes de la Iglesia, pacientes y gozosas con su vocación. Es uno de los recuerdos más entrañables que me llevé de Santiago y que me acompaña siempre. Aquí quedó parte de mi corazón y me alegra de volver a encontrarme con él y con todos vosotros¹.

Las coordenadas de tiempo y lugar de D. Baltasar son las siguientes: Se formó en el Seminario de Santiago de Compostela desde el año 1900; recibió la ordenación sacerdotal en 1910. Transcurrió su vida ministerial casi enteramente en La Coruña; aquí se forjó su personalidad apostólica, aquí gastó y desgastó su vida, en La Coruña murió; y aquí, en la Capilla junto al sagrario, a cuya proximidad condujo a miles de niños, reposan sus restos mortales esperando la resurrección. El 18-12-1997 presidió la celebración de apertura del proceso de beatificación en La Coruña el actual arzobispo de la Diócesis

El segundo rasgo de la vida pastoral de D. Baltasar fue la cercanía a los necesitados. Cuando fue nombrado capellán del Barrio de Atocha se mostró nítidamente esta veta humano-cristiano-apostólica. *«Fue aquí donde se distinguió como gran apóstol de los necesitados. Instrumento fiel de Dios para la transformación del Barrio, se propuso construir la "Grande Obra de Atocha", compuesta por una iglesia, una escuela grande, y fábricas y mesas para los obreros. Con tal fin comenzó a mendigar por todas las casas de La Coruña»*³. Fue D. Baltasar un sacerdote impulsado por un dinamismo evangelizador incontenible, que se tradujo particularmente en la catequesis, y en la cercanía y ayuda a los necesitados. Fue un apóstol, un misionero, un evangelizador, que unió con buen instinto evangélico la catequesis al servicio a la Palabra de Dios, a los sacramentos y al amor a los pobres como señal de acreditación y testimonio evangélico. Nunca olvidó sus orígenes de familia pobre; compartió las estrecheces económicas con su entorno, que por su experiencia comprendió mejor. Su padre había emigrado a Argentina para conseguir algunos recursos; y la madre, profundamente religiosa, cuidó a los hijos y veló por su educación.

1. Palabra, sacramentos, caridad

En los documentos del Vaticano II se ha seguido de una forma consecuente la trilogía ministerial de Jesús (Profeta, Sacerdote y Rey) y se ha aplicado a todos los miembros y ministerios en la Iglesia, obispos, presbíteros, diáconos, laicos y pueblo de Dios como tal. Al mismo tiempo se han diversificado las acciones fundamentales de la Iglesia en tres campos: predicación de la Palabra, celebración de los sacramentos y servicio de la caridad. Los sacerdotes, en concreto, somos ministros de la Palabra, de los sacramentos y de la caridad.

En las dos últimas Asambleas del Sínodo de los Obispos se ha elegido intencionadamente una formulación paralela y complementaria en el enunciado del título de cada Asamblea: "La Eucaristía en la vida y misión de la Iglesia" y "La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia". El lema del III Encuentro en Villagarcía de Campos de Obispos, Vicarios, Arciprestes, Delegados y Directores de Cáritas, celebrado los días 27 al 29-2-2012, ha sido "La caridad en la vida y misión de la Iglesia". Sabiendo que acuñó "caridad

particularmente en esta situación, es necesario subrayar la relación intrínseca entre comunicación de la Palabra de Dios y testimonio cristiano. Para D. Baltasar fue una acción con dos laderas: la catequesis y la atención a los necesitados. La palabra de la predicación necesita el refuerzo del testimonio para que sea creíble, y las acciones requieren ser explicitadas en su significación. ¿Por qué hacer esto o lo otro? ¿Por qué vivir así? ¿Por qué seguir esta vocación? ¡Que las acciones no sean ciegas ni las palabras huecas! Todo auténtico evangelizador, ahora y antes, tiene muy en cuenta esta relación. La luz de la Verdad del Evangelio y la luz del Amor de Dios en Cristo no se esconden, sino que se ponen sobre el candelero; no para aparentar, sino para cumplir la misión confiada por el Señor.

Existe una interacción entre servicio a la Palabra de Dios, a los sacramentos y a la caridad. Son inseparables y uno incide en los otros. Es un acierto que se hayan mantenido sin traducir las palabras cristianas Evangelio, Eucaristía y cáritas. El tenor original de las palabras nos ayuda a mantener la autenticidad de esas realidades cristianas fundamentales.

En este contexto, las siguientes expresiones revelan fecunda asimilación evangélica. D. Baltasar dijo de los sacerdotes: *«Ser el Evangelio personificado es el ideal del sacerdote cristiano. A esto debe aspirar»*. D. Baltasar dejó una estela luminosa como buen pastor y como eficaz instrumento de Jesucristo; ministerio y vida se fusionaron en él ejemplarmente.

La alegría es inherente a la fe: *«Dicho tú porque has creído»*, dijo Isabel a María (Lc 1,45). *«El Dios de la esperanza os colme de gozo y paz en la fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo»* (Rm 15,13). La alegría es una acreditación del evangelizador, del hijo de Dios, del trabajador en el campo del Señor. *«Sed aleluyas de Resurrección, portadoras de esperanza, buen humor, optimismo e ilusión»* (D. Baltasar). En la fe germinan y crecen alegría, serenidad y confianza (cf. Is 7,9; 28,16; 30,15).

«Nunca apareció Dios tan grande y admirable, como cuando apareció más pequeño» (D. Baltasar). La fiesta de Navidad fue vivida intensamente en la Grande Obra de Atocha. ¿No están relacionados la celebración gozosa del nacimiento de Jesús y el misterio del Hijo de Dios hecho débil, pequeño e indigente? *«La educación es la más noble de las empresas y el mejor bien que se puede hacer al hombre»*.

de Dios actúa y nos repite que la paz es posible y que debemos ser instrumentos de reconciliación y de paz» (n. 102).

D. Baltasar fue un hombre de esperanza y sembrador de esperanza en este Barrio. Allí donde se enciende la luz en medio de las tinieblas de las personas y donde se abre la puerta al futuro en personas como tiradas al borde del camino, se está ejercitando el ministerio precioso de esperar con otros y a favor de otros. *«Lo que la Iglesia anuncia al mundo es el Logos de la esperanza (cf. 1P 3,15); el hombre necesita la gran esperanza para poder vivir el propio presente, la gran esperanza que es el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo (Jn 13,1)»* (Verbum Domini, 91). Jesús es el "Narrador de Dios" (Jn 1,18). Es, según san Ireneo, el "Revelador del Padre". Es el "Exegeta de Dios", a quien nadie ha visto jamás. *«Es imagen del Dios invisible»* (Col 1,15). Nosotros, los cristianos, somos al mismo tiempo destinatarios de la revelación divina y también sus transmisores (cf. n. 91).

2. Dos rasgos de su fisonomía espiritual: radicalidad cristiana y pobreza evangélica

Entre los rasgos de su espiritualidad pastoral hay uno que llama particularmente la atención: la radicalidad, es decir, ir a la raíz. Dice así Augustinovich, p. 82: *«Un temple "extremista" desvela el misterio de sus éxitos: la entrega total a un ideal».* *«Al Señor, dirá D. Baltasar, no le gustan las cosas a medias y a mí tampoco».* O todo o nada. Su entrega fue total al Catecismo, a la misión sacerdotal, a la Gran Obra de Atocha. El único estímulo de esta entrega fue su caridad. Está persuadido de que sin caridad no hay vida. Como Pablo, se siente urgido por el amor de Cristo (cf. 2Co 5,14). El amor moviliza todas las potencialidades del hombre. *«La caridad hace de uno lo que es y lo que debe ser».* Por otro lado, está convencido de que *«ninguna obra buena se viene abajo por falta de dinero, si abunda el amor».* *«Si nos compadecemos de los demás, Dios mira por nosotros».*

D. Baltasar sabe que la mediocridad no sacia el corazón de la persona, ni realiza nada importante

trarse más y más con el Barrio, ver más de cerca sus necesidades, ponerse en contacto con sus penas, tocar sus mismas miserias; para asemejarse a ellos, viendo y sintiendo lo más íntimamente posible su vida: bajar y descender hasta lo más ínfimo... Las necesidades que he visto y que he tocado no son para decir, sino para sentir; y solo se pueden sentir aproximándose los corazones". Esta sintonía con los pobres es evangelizadora, y el Evangelio la nutre y promueve. Poco a poco cambió el Barrio»⁵.

Su preocupación son principalmente los niños pobres, pero está abierto igualmente a todos los problemas sociales: la mujer trabajadora, la solidaridad y compartición, el salario justo para el obrero. En la celebración del mes de mayo en la Capilla de Atocha, un domingo la escenificación tenía como protagonistas a las niñas "huerfanitas", y el otro, la niña "mendiga", la "pobre", la "obrera" y la "ciega" (p. 87). «*Mientras haya en el Sagrario un Hambriento y pobres hambrientos junto al Sagrario, no habrá tiempo en esta Obra para pensar, hablar, comentar o tratar otros intereses que no sean la eucaristía y los pobres*» (Baltasar Pardal). ¡Admirable! El grito de Jesús en la cruz, «*Sitio*» ('tengo sed') (Jn 19,28), escuchado hondamente, está en la base de la reciente congregación contemplativa de Lerma *Jesu comunio*. Jesús padece hambre en todos los hambrientos de la tierra, de cerca y de lejos; y la comunión con Cristo, que se identifica con los que sufren hambre y sed, están enfermos y desamparados, en el cuerpo y en el espíritu, impulsa a sus discípulos a acogerlos, a hacerse prójimos de ellos y a ejercitar el amor cordial y eficaz con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza (cf. Mt 25,35-40; Lc 10,33-37).

3. Sagrada Escritura y catequesis

Es interesante tener presente cómo D. Baltasar pone por base de la preparación catequética y de la catequesis en general la Sagrada Escritura, la Historia Sagrada. Los centros de sus catequesis, las "estrellas", son, con buen instinto, Jesucristo, la Eucaristía y la Virgen María.

D. Baltasar no fue exégeta ni un técnico en la interpretación de la Sagrada Escritura. Fue oyente orante y fiel de la Palabra de Dios, testimoniada y consignada por escrito en la Sagrada Escritura. La leyó,

4. *Catecismo de la Iglesia Católica y una generación de catequistas*

D. Baltasar fue un sacerdote, un pastor, en quien la dedicación a la catequesis ocupó su corazón, su tiempo, su entrega apostólica. Fue un educador. Recuérdese la admiración que sintió por el P. Manjón, cuyas escuelas del Ave María visitó con detenimiento.

En este contexto quiero recordar el *Catecismo de la Iglesia Católica*, promulgado por Juan Pablo II el 11-10-1992. Esta fecha (11 de octubre) ha quedado consagrada por acontecimientos de extraordinario relieve en la historia contemporánea de la Iglesia. El 11-10-1962 tuvo lugar la solemne apertura del Concilio Vaticano II; y treinta años más tarde, el mismo día, la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, que «*es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II*» (Carta *Porta fidei* del papa Benedicto XVI, firmada el 11-10-2011), que está relacionado con el Concilio y por ello con el 11 de octubre. También la fiesta del beato Juan XXIII ha sido fijada para el 11 de octubre, ya que su ministerio papal está íntimamente unido al anuncio, convocatoria, preparación, inauguración y presidencia del primer periodo conciliar (también la Fiesta de la Virgen de Begoña en Bilbao es el día 11 de octubre). Por esto, el Papa ha convocado el Año de la Fe, que discurrirá desde el 11-10-2012 hasta la Fiesta de Cristo Rey, el 24-11-2013. Dentro de este marco tendrá lugar la Asamblea del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre próximo. El Año de la Fe nos orienta a los fundamentos de la vida cristiana y de la nueva evangelización. La fe en Dios es la prioridad pastoral.

Se debe cultivar el sentido integral de la fe cristiana frente a la situación actual, marcada por una ignorancia supina de la fe cristiana y por un "analfabetismo religioso"; por una dispersión en la confesión de la misma fe, como si cada uno pudiéramos construirnos el mundo de la fe eligiendo de una parte o de otra a nuestro capricho; con el riesgo de reducir la fe, que es actitud y contenidos, a un sentimiento inconcreto y a unas actitudes difusas. Da la impresión de que la comunión en la fe de la Iglesia como aceptación de lo revelado por Dios se ha diluido bastante. El Papa ha hablado con alguna frecuencia últimamente de "emergencia educativa", originada entre otros factores por el relativismo que socava la posibilidad de una educación entendida como introducción al conocimiento de la verdad y del

Teología es una reflexión sobre la fe cristiana; el Catecismo es una exposición eclesial —no particular— de la fe cristiana⁶.

NOTAS:

[1] Las Hijas de la Natividad de María fueron y son el alma de la Grande Obra de Atocha. Es un Instituto Secular Femenino. Con la publicación por Pío XII el 2-2-1947 de la Constitución *Provida Mater Ecclesia*, vio D. Baltasar la solución canónica a la vida consagrada de muchas señoritas que venía gestándose aproximadamente desde los años veinte. Son consagradas en el mundo; llevan una vida secular con la profesión de los tres consejos evangélicos. El 11-12-1950 dio la Santa Sede el "nihil obstat" para su erección; y el 19-3-1951 (día de san José) el cardenal Fernando Quiroga firmó el Decreto de erección. El 15-10-1977 la Santa Sede aprobó el Instituto.

Las caracterizan los siguientes rasgos: infancia espiritual que nace del mismo Evangelio; acendrado carácter mariano (la "Morenita" ocupó un lugar apostólico en su corazón y en su Obra de Atocha); carisma apostólico en la enseñanza, la catequesis, la evangelización de los pobres y el cuidado por la promoción humana integral de la mujer; humildad con normalidad y transparencia; serena unión de familia; espíritu de sacrificio, pues «*la cruz, en palabras de D. Baltasar, ha de ser la señal que distinga nuestra Obra*»; el espíritu eucarístico las caracteriza como fuente de su vida, por su centralidad catequética. *Estatutos. Instituto Secular Femenino "Hijas de la Natividad de María"*, La Coruña 1995. D. Baltasar Pardal: *Natividad. Para las niñas y todas las que quieran hacerse como ellas* (colección de artículos publicados en la sección especial de la Revista *La Grande Obra de Atocha*), La Coruña 1992. Id., *Recuerdo de la comunión de la Fiesta de la Virgen de Atocha*, La Coruña 1923. Cada detalle del simbolismo del sagrario está muy cuidado catequéticamente.

[2] Cf. Juan José Gabriél Franco, *Objetos de Imitación. Aventuras de Catequistas de Compostela. Santiago*

mos memoria de ellos, solo de algunos, con inmensa gratitud. Ellos prestaron la atención debida a la catequesis como pilar básico de la comunidad parroquial. He aquí algunos nombres: D. Baltasar Pardal Vidal (*Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, pp. 864-869); D. Andrés Manjón, sacerdote de Granada (ibíd., pp. 727-729); D. Nicolás González del Solar López de la Calle, párroco de San Nicolás de Bilbao (ibíd., pp. 565-566.; Vicente María Pedrosa, "Ochenta años de catequesis en la Iglesia de España", en: *Actualidad Catequética* 100=1980, pp. 67-68); san Pedro Poveda, sacerdote de la Diócesis de Guadix y fundador de la Institución Teresiana (*Diccionario*, pp. 918-920; Ángeles Galino, *El pensamiento pedagógico del padre Poveda*, Madrid, 1951); Mons. beato Manuel González, originario de la Diócesis de Sevilla, obispo en Málaga y Palencia (Luis Resines, *Historia de la Catequesis en Castilla y León*, Salamanca 2002, pp. 244-246); Mons. Daniel Llorente, originario de la Diócesis de Valladolid y obispo de Segovia (Luis Resines, *Obra y pensamiento de Daniel Llorente*, Valladolid 1981); D. Francisco Esteban, sacerdote de Ávila (*Diccionario*, pp. 429-430; Luis Resines, *Historia de la Catequesis en Castilla y León*, pp. 246-250).